

EDITORIAL
UNAE

Antología de poesía universitaria



**Antología
de poesía
universitaria**

CDD: 861EC

ANTOLOGÍA DE POESÍA UNIVERSITARIA

© Editorial UNAE

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

ISBN: 978-9942-624-61-1

Primera edición digital: abril, 2025

Colección Mary Corylé



**Universidad Nacional de
Educación del Ecuador (UNAE)**

Rebeca Castellanos Gómez

Rectora

Graciela de la Caridad Urías Arbolaez

Vicerrectora de Formación

Alexander Mansutti Rodríguez

**Vicerrector de Investigación,
Innovación y Posgrado**

Patricia Pauta

Directoras de Culturas

Esthela García Macías

Coordinadora del Primer

Concurso Nacional de Poesía

Universitaria UNAE

Rosalía Arteaga Serrano

Xavier Oquendo Troncoso

Rubén Darío Buitrón

Jurado

Flavia Rafaella Rojas Haro

Joel Isaac Álvarez Sierra

Randy Alonso Intriago Intriago

Galo Francisco Carpio Castro

Autoría

**Dirección de Publicaciones y
Fomento Editorial**

Guillermo Morán Cadena

Director

Tatiana León Alberca

Especialista de publicaciones

Anaela Alvarado Espinoza

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera

Ilustración y collage

Leonardo López Verdugo

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Contenido

Prólogo	7
Flavia Rafaela Rojas Haro	9
Los sentidos de sus hebras	13
I	13
II	15
III	17
IV	19
V	23
Eli	25
Porcelana en seda	27
Joel Isaac Álvarez Sierra	29
Jauría de hombres	33
Millares	33
Los perros	37
Manía y agua	39
I	39
II	41
III	43
IV	45
V	47

Randy Alonso Intriago Intriago	49
Te quiero, Manabí	53
I	53
Bagatela rosa 27	59
Ni lo intentes	61
Galo Francisco Carpio Castro	63
Enfermedad y cura: iatrogenia del caminante	67
Nativa mitología	69
Oración de vereda	71
Pájaros extraviados más allá de las jaulas del cielo	73
De lo invisible	77
Hechizo estacional	79
Pensamiento sin tiempo	81
Los ecos del silencio	83

Prólogo

Rosalía Arteaga Serrano¹

Quiero empezar con unas líneas que sirven de prólogo para esta antología: felicito por la iniciativa tomada por la Universidad Nacional de Educación (UNAE) de convocar a un concurso de poesía entre los estudiantes de las diversas universidades del país. A veces se cree que la poesía no está vigente, pero iniciativas como estas demuestran la vitalidad permanente de un género literario que nos brinda la oportunidad de la creación primigenia, la que da origen a las otras composiciones literarias.

Al ser parte del jurado evaluador de este concurso, tuve la oportunidad de apreciar las obras sometidas a nuestro escrutinio, con la maravillosa sensación del descubrimiento, de la satisfacción plena de encontrar poesías de calidad, en las que se vislumbraron los ecos de otros poetas, de quienes aman su

¹ Expresidenta y vicepresidenta de la República del Ecuador, exministra de Educación, Cultura y Deportes, exsecretaria general de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), presidenta ejecutiva de la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina (FIDAL) y presidenta de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) en Ecuador.

tierra y le ofrendan sus versos, pero también los escauceos literarios de las actuales tendencias que nos dicen de la innovación, del deleite en el manejo de las palabras.

Somos lo que decimos que somos... Somos lo que sentimos y luego trasuntamos en palabras... Somos las palabras vertidas en sensaciones, en flujos de emociones... Hay tanto para discutir, para decir respecto de las creaciones literarias.

Podemos decir que mientras hay poesía, hay esperanza, hay ganas de incidir en el mundo, de modificar el entorno con base en las palabras; por ello tiene tanta validez un concurso en el que se convoca a estudiantes universitarios de todo el país, quienes han dado una respuesta positiva a esta convocatoria.

De seguro vendrán más concursos y más poemarios, más escritores y más lectores en ese eterno círculo que da sentido a la creación literaria: del que se es parte de diversas maneras.

Flavia *Rafaella Rojas* Haro

Primer lugar

C
a
n
t
o
r
A
d
e
E
S
f
i
n
ó
E



フラビア・
ラファエ
ラ・ロハ
ス・ハロ



GOROCHIRÉ



Quito, 2003. Estudiante de derecho. Desde corta edad, el amor por la literatura es su caudal innato y representativo. La mayor parte de su obra es un espejo de sí y de su herencia familiar. La pasión de sus versos pretende que el lector encuentre, en ellos, múltiples significados. Sus poemas tienen dotes, guiños y pincelazos de su aterciopelada búsqueda del alma y la pureza endiosada de la imaginación.

Escribe con el seudónimo Corazón de Tinta y se destaca por su capacidad para transformar los fenómenos cotidianos en inspiración poética; característica que la ha descrito como un “alma vieja”. Su estilo combina sensibilidad y una imaginación que roza lo divino para explorar la pureza y los misterios del ser. Considera a las artes como propias de la humanidad y, por ello, motiva a sus lectores a buscar su pasión en sueños.

Los sentidos de sus hebras

> I <

Entre luciérnagas visibilizo tu sangre,
aquella que entre gota a gota demostraba laberintos
/de una historia.

Bella menguante, miraba entre deseos, lo que ella
/propondría a cambio,
resaltando siete pupilas diferentes por primero
/que sombreaba.

Del espejismo que Aurora suscitaba a sus olas,
palmeaba la esfera de un azul como estrella.
Resaltaba entre pestañas el viento de aquel camino
/fuori tempo.

Miranda de ojos oscuros, el pardo de tus centellas,
resolvió que de ti prescribió,
no era, sin más la tortura de un trato,
enrojecida culminaste tu acto, talento de mármol,
/esencia gitana.

Andaluz aceptaste por destino pétalos del *sentiero*,
Hado rosidae marchita,
quien recordaba lo de ti merecer por primaveras.

Alforzas contraían un solo navío, ese de aquel
/naufragio,
temías, princesa tiniebla, recaer en constante
espejismo causado entre el volar de noches,
encienden perpetuamente ánima inquieta.

Solares de luna, contestación espiritista,
Thymus, del viejo tango sonador.

Madera y arena en tu piel de perla,
adictivo del matiz oscuro que pronuncia tu apellido,
aroma desierto los incautos desesperos de tu sombra.

Oh, bella gitana, Afrodita de reyes,
reencarnas tus parajes en su cielo,
regresa de mí, en tu cuarzo del profundo holístico,
la penumbra del arcoíris, que fue de mí en ti.

> II <

Corochiré, migraron los colores de tus alas,
entre el viento empezaste a cantar,
será de mí perfume eterno.

Con más fortaleza incrementaste el resoplido de las
olas, entendiste cantora de esfinge,
que, un amor tan libre,
en tu pecho rebosaría en centinelas.

Los frutos del fuego que resaltaba entre tus pupilas,
fueron detonantes,
de la lejanía en porvenir.

Destierro criterio desacertado,
no es por belleza de curva en tu pestaña,
no por el esfuerzo del lienzo.
Es por pictograma esplendor, del brillo ancestral.

> III <

Te mira de reojo, de celos en tus venas,
observas su piel inmersa en su santidad,
la que clama un súbito deseo de tenerla,
y la osadía del puro palpitar.

El marfil de su piel,
desglosaste en suspiros.
¿Imposible evitar?

Ella brillaba en su tonalidad,
reina de auroras,
mística febril,
nació en su abril.

Has de encantar al desvarío de susurros,
pues al mirarte hipnotizas,
mi *farfallina* danzante.

> IV <

Encandilé mi mirada, resuena el dolor de mi quejido,
/proporcionado el lamento,
reconozco *mea culpa*, resquebrajo de tu alma.

Ante mi Rocío,
ya no ha vuelto a versar,
entre el oleaje de su inquebrantable objetivo
de riachuelo,
ya no había envuelto lágrimas secas,
(pero ¡qué abismo de deseos!).

Bella en manto, tu cuerpo artilugio,
señales de humo que amantes de su delicia,
seducían el egocentrismo de una mente
sin recuerdos,
no eran capaces de ver. No lo serían nunca.

Y abandonó aquel destino que gritaba en su espíritu,
/parte de su esencia,
aunque, mi colorida no la soltaba.

No me permito precisar de la suerte delante
/del después,
porque para su vil fortaleza,
pecado de ruinas,
ella era innata.

*Mi alebrije que la esperaba, desesperado,
(ella desnuda en roca, pero caídas eternas),
no la miraban más que con desprecio.
No podía más.*

Sangre brotando de sus aguas,
dotes del enfoque de su perpetua perpetración,
en un sollozo de ir tras las riendas de un bosquejo.
Que *él ya* tenía circunstancias gritando al unísono,
aquel eco que dictaba proyecciones en un haz de luz.

*Tu risueño pretender,
parará de pecar en esperanzas envanecidas,
del que otorgue paz,
ante mi vertiente de sal.*

Apagó aquella luz,
pero enamorada de **Mara**,
no sabía desvincularse *él ya*, de sí misma,
pues partía de los rieles de sus uñas.

El eterno retorno a su vivaz llama la aclamaba,
pero no relajaba un centímetro más.
Luna turquesa que en llanto recurría con odio,
/con suspiros,
pero ¿antes no había sido esa la herida?

Desparpajo de lo que no tenía el ya mencionado
/yacía en desdicha,
rango estremecido,
lástima del azar,
victimaria la hora del destino dignificado.

Ella, en su vivaz profundidad se veía en las montañas,
el alebrije de su derecha le recalcaba el color de su
/propio infierno,
que fue su interior.

Que desprecio desprender la desmedida, que nunca
/era de aquel sin rostro
ni por la voluntad de sus delirios.

> V <

Resultado de ondas en su vera,
restituía en contemplación la luna llena,
aquel magnetismo arrebatado.

Su cabello en ondas de hielo,
gritaba fuego de Asturias,
siente de su espíritu germinar de aquello.
Sublime, perteneciente de la arena,
burlescas ventanas en su marea,
sacudían las marcadas en su lienzo,
formaban alianzas, puntapié de su sutileza.

Belleza clásica de turquesa,
porque el vino de sus labios requiere una alabanza,
hoy en sus elegantes andanzas,
pinta en fuego su rubor carmesí,
y así la amaban, doncella del umbral,
los bocetos de beligerancia en su divinidad.

> Eli <

Aquenos de fulgor de aquellos, tus espejos negros,
tardía sombra del abril que nos dejó
en la marea de nuestros desvelos
fulminante querer avasallarte sentí.

Dos días para mi veinteava primavera
y un duelo que
en norte escuché por vez primera.

De memoria lo haré,
aludiré a tu sonrisa como ferviente ardor en mis venas.

Notoria en mi constancia
de aquella canción que representó nuestro amor
y que, en sueños, perdigón de mis anhelos,
susurros de arena aclamaste vida de tu vida
a la mía eterna.

Vano destino, recurrir de la llama fugaz del camino,
un cielo de por sendero permitirnos
/despedida contigua
a tu dulce revés de alma inquieta
del deseo karmático que nos venció.

Señales resisten ojos ajenos,
un m u n d o desconocido
del cual llamas energéticas solo comprenden.

Y sigues aquí,
espíritu propio, evasivo a la ruina de no permitirnos
/un sueño profundo.

Seguiré tu camino, pues en lo alto de mi mejilla te
/encuentras tú en el mío.

> Porcelana en seda <

Mi muñeca de seda,
cuyo nombre aparenta,
descuidó sus pasos juveniles.

Mi muñeca de seda
tras mimos idilios de su infancia rota,
ante inocencia devota, conoció su cigüeña.

Muñequita de seda,
ahora frágil por tu porcelana,
frente a la virgen te promulgaste fuerte.

Mi muñeca de seda
no jugó conmigo,
mas conservó elogio de brillo de su plenitud.

Mi muñequita de seda,
bajo tu manto resumes 27 primaveras.

Muñequita de seda
no decía que me quería,
pero ¡cómo me quería!

¿Cómo mi muñequita de seda arrullaría sin conocer
/el caliente manto de una
madre?

¿Cómo muñequita de seda lo entendería, si su
/reluciente infantilidad
persistía?

He de verte, mi muñequita de seda,
con tal devoción como a tu nombre María.

Bajo tu seno demostraste un amor desconocido,
/extravagante,
pero solo el tuyo
como ningún otro.

Muñequita de seda,
flamante, ferviente, intensa. Amo tu vehemencia.
Cómo madre adoraré tus plumas de oro
/aterciopelado.

Tú, mi Marie Ainun.

Joel Isaac Álvarez Sierra

Segundo lugar



dos
L
O
b
o
s

A
u
n
a
d
o
s



A
2

L
i
c
á
n
t
r
o
p
o

Two wooden wheels are stacked vertically on the right side of the collage.

Guasmo Sur, Guayaquil, Ecuador, 2001. Orador y escritor. Estudiante de pregrado de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes, donde publica críticas y reseñas en la revista literaria *Pie de página*. Antologado en proyectos de edición independiente como *Cabanga: epístolas después de la pérdida*. Locutor y guionista en *Puerto de Luna*, programa radial ideado para propagar relatos ecuatorianos. Actualmente cursa el programa de movilidad internacional de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. *Jauría de hombres* es su primera publicación de poesía.

Jauría de hombres

> Millares <

Hay una mosca en mi sopa la cuchara
cae vacía retumba y no despierta

ojea mi hambre garganteada
rígida de orificios rojos
millares

el cuento mentido bajo la mesa fabulado en
cuarzo y bufandas herradura para el
pescuezo la alianza resbala del anular sudado
frente reventada en el suelo

labio de vapor vergüenza hervida

arsénico cernido en copa de vino aliñado a
toda pechuga esquema y no poema
sexo terroso sin persignar

caja de fósforos empapada sin par de
cerillas

yo única y en la caja
millares

hornilla usada bajo techo de ceniza, sala de
estar enferma la bañera en cuatro patas
fornicada como la *schнауzer* preñada tripa abierta

gourmet altivez perdida dentro
único espejo sardónico
claveteado en la puerta

mujer charco de agua enloquecida lágrima
diluida que gotea de diente relamido
ríe por la suerte mordida
chasqueada

la reveza es recodo flota/duro
lechuguines brazo del este abraza el
estero destino partido del qué volver

sobre brazos recogidos mórbido
muerto moscardón sin mi alianza en
el dedo trinche y cuchillo escalpelos

cortan torpes como una mala
nalgueada

tráquea perforan plateados pecados
sin boca borbotean la saliva semen
de la mesa del comedor ojo moreno
colorado troceado como uva entre
mis dientes chuecos ya colorados de
linfa

en millares
adivino el gemido

> **Los perros** <

la tova blanca es diente
saludable cuajada en el canino callejero

la binaria meta/física dos lobos
aunados por dentro licántropo a
dos ruedas

el guacamayo amaestrado de viejas
y orangutanes es presa que
desnuda
la lengua sin pelos espesada hasta la
punta

la carne emplumada se derrite en las
fauces del núcleo lobo bicéfalo
mendigo de la sazón de abuelas
conmovidas por el patetismo de los
perros

atrapan la patada de la mala visita
con la trompa abierta

mercurio insecticida es medicina
municipal purga la sabana de
concreto de adoquines cuarteados

la mirada roja no es cólera solo
disculpas atoradas sedientas por
parir nacer huérfano en cuna de
cartón peleada es la teta de la
perra y ratas grises aladas son
torpes torcazas querubines

la caja embobada ruega coser a
mi madre la ciudad no da para
otro muerto

que reviente el neumático como el
aplauzo de dios cuidador de todos los
perros no duermo ni fío caeré mañana
con mi hermano ya muerto el perro
para qué la rabia

> Manía y agua <

*para Caty,
caracol en tiempos de guerra*

I

En el natalicio de la arruga primera,
dibujo de la cenefa imposible,
que se sospechaba clavicular.

Alumbra la cesárea surcada por la frente
que canturrea con ternura decrepitada.

Ebulle una garganta-guargüero envejecido,
enferma de fiebre, atestada de temporales,
estanque alguna vez catarata,
inundación.

Pangea sifonada.

II

Bautizarse en fiesta de luna,
travestirse de otra fase
para acariciar el terciopelo
en las paredes del cajón,
ponerle nombre al sacrificio menguante.

Ya para qué

Mutar en seco
los pliegues rugosos de sol,
que tropiezan después un viaje
con la casa arriba

un hueso a cuestras.

El saco pulgoso enmohece en tréboles.

Desea un ropero,
garfio en el que colgarse,
a menos que
una taza de naftalina,
terroncitos de inmortalidad.

En las ojeras desmembradas
flaquean las antenas
cansadas

sostienen huevos en pétalo,
reminiscencias de un Edén.

El universo:
espiral de saliva.

Te cuelga la flema del techo
y nunca estarás limpio.

III

Labio tierno rosa
humedece el espejo crudo
con los vapores
de una adolescencia superior.

La promesa del cuidado,
que verde jamás.

Acalla el coraje
por el acero que lo rozó
y cortó el pasto,
despojó una sombra esmeralda,
juramento roto,
en cuarto de siglo.

Lunares rojos en la carne son
una premonición de la ceniza,
el coro de los gusanos,
orgía y mordida de insectos
seis metros bajo tierra.

Las hormigas cruzan el omóplato,
un ala rota.

Puntos rojos en hombro blanco punzante,
constelación tenue,
archipiélago de petequias rojo suave.

Cana-hiedra sobre la espesura de la melena,
escamas grisáceas que deshojan,
abajo,
los jugos de la canela,
el azúcar de un labio generoso.

IV

Encontrarte en pedazos,
querer deslizar el índice
por fascículos,
entonar las teclas,
ahondar en tu horizonte.
Riega el prado,
labra el camino de la mitad,
un relieve ausente
de volcanes o senos.

Tan solo el agua de mar
que siempre, siempre
deglutes en témpanos helados,
el temblor de la cicatriz.
Arrugas en la camisa,
entre las sábanas blancas,
no procuramos una manta.

El cutis destrozado del colchón
estallado en espirales
colitas de cerdo astronauta
los resortes

dices que fue el impacto
la repercusión de un cometa
el trabajo de las palas
tu insistencia por los fríos hilos de saliva
filamento líquido de silicón
que cae glup
serpentea los
muslos glup
empapa el rubí glup
salivazo de antena roja.

V

El callo disoluto de las manos,
la sal que aterriza
en las rodillas,
crepitan los nudos parlantes
erupcionan,
sienten,
granulan la chispa del maná
necrosis sobre piel de caracolito.

Perro de agua que reptaba la grava,
espumarajo cuarteado desde el centro
una espiral.

La espalda es carne h o r m i g u e a da y
la lluvia titila besos que salivan en picada hacia
grietas tiernas de molusco.

Tu espuma hervida-suave,
burbujea el rastro del mundo.

Randy *Alonso Intriago* Intriago

Tercer lugar



Y TU CIELO



DE UNA



Acuapella



TRIANGULARES

EN LAS REDES

SOY LA GORDINA - EL ALGA

LAS ALTAS OJAS

EN LA RETORRADA MAREEA

SOY LA LARVA O UN SUJE A BUSCAR

EL PEZ DESLIZANTE

Y SOY

DETUS MANOS

EXTRANO LA ATARRA

PESCADORA

CAÑAVEALES



ASOMAN SUS
GUARIDAS
Y PEQUEÑAS DEL OYAS
DE MAR

Randy Alonso Intriago. Estudiante de Ingeniería Agrícola en la Escuela Politécnica de Manabí (ESPAM). Reside en el cantón Bolívar, aunque gran parte de su vida vivió en Quito. Integró la directiva del periódico, sección “Literatura”, del Colegio de Informática Portoviejo, donde participó en declamaciones y teatro.

Te quiero, Manabí

> I <

Te quiero,
tierra sin agua;
tierra de guadúa, maizales y roya.
Te quiero, mi campesina, mi chupamango, mi chola;
tierra de mi primer lodo, mis cometas y cañaverales.

Cuando no estoy contigo,
cuando mis pies deambulan en los altos páramos
y me pierdo entre alpacas, quenas, ponchos y
/pastizales,
volteo para buscarte al oeste del cielo,
más allá de los Illinizas y del Quilotoa,
al otro lado,
donde te meces en hamacas de cabuya,
de mocora, de ceibos
y manglares.

Pescadora,
extraño la atarraya de tus manos,

o las frutas de piel fresca
que engalanaban a esos árboles de irregulares troncos.

Cuando te llega el invierno
y te vuelves húmeda,
tu piel se pinta de ocre y negruzco barro
y tu cielo de una acuarela triste.
Entonces te arropas con las múltiples
mariposas silentes
estacionadas sobre el lado húmedo
del ondulante camino;
con esas mariposas que, cuando me advierten,
se alzan

en espirales
por el aire puro,
tachonando
de blanco,
rojo,
negro
y gris
el paisaje
campesino
de la vida.

Mi amor,
mi bello amor,
amado amor,
eres la lluvia,

la lluvia que cae del cielo
por conjuro de las ranas,
la lluvia que cae
de los techos de cade,
de los altos guaduales,
de las zanjas,
la que se desliza
continuamente
por mi ventana,
y que por cuyo canto
me quedo dormido.

Eres el olor del antiguo libro
o del cuaderno nuevo que nos compran de infante.
Eres su textura,
sus colores,
sus dibujos,
sus letras.

Eres la emoción del primer día en el pupitre
rectilíneo de la escuela,
y eres el calor sofocante
del mediodía
con salprietá, arroz y verde.

¿Alguna vez me dirás todos tus secretos?
¿Alguna vez me dirás cómo en tus manos

la yuca se vuelve ambrosía
y la leche en manjares de un antiguo Edén?

Umiña:

Sé que hiciste de nuestras abuelas
tus sacerdotisas,
tus vestales en el tiempo;
mujeres cenizas que en ollas de barro y toquilla
nos convidan tus ancestrales saberes
entre danzas de fuego y leña.
¡Cómo no besarte!
¡Cómo no sentirte entre mis labios
en un sorbo de café
o en el sabor de las horneadas tortillas
que hace la abuela
o la vecina del mercado!

Mi niña,
eres tan alegre como tus fiestas de pueblo,
como tus hijos del campo,
como tus amorfinos,
como tus rodeos,
como tu aguardiente.

Muchas veces se te venera tanto,
que tus feligreses te sacan a pasear por las calles,

por los caminos,
por los manglares,
entre velas y rezos de una nocturna romería.

> **Bagatela rosa 27** <

Búscame en el mismo lugar donde me dejaste
que yo estaré ahí, detrás de la puerta;
o quizá al fondo de una taza de café
cuando la nostalgia me despierte en tu recuerdo;
o quizá en los renglones de un antiguo pliego
susurrando el amor como un llanto;
o al otro lado de la ciudad
al sur de tu deseo
donde no te gustaba ir.

Búscame en ese mismo lugar
(quizá bajo la suela de tu zapato)
que yo no me habré ido.

No habré remontado aún el vuelo.
Porque a pesar de tantos cielos
y de la voz de seductoras bandadas
estaré encadenado a ese adiós que me dejaste.

> **Ni lo intentes** <

No intentes
hacer que aparezca la flor
donde ahora es una larga rama seca,
ni me vengas
con tus promesas de año nuevo.

¿Acaso no te das cuenta
de que el amor
—que una vez me hospedaste—
ha viajado,
y que ya no me embruja el canto
de tus sirenas?

Pierde el ánimo conmigo:
en este cuerpo ya no tienes
parte qué conquistar.

Los pétalos de tus flores se han
desprendido
y fueron llevados, no sé adónde,
por el viento.

Así que
no hay primavera, no hay polinización,
no pienses que te sigo queriendo.

Mi ilusión ya partió de tu puerto
¡...y no va a regresar!

Galo Francisco Carpio Castro

Mención de honor

Cuenca, 2002. Estudiante de filosofía en la
Universidad de Cuenca.

Enfermedad y cura: iatrogenia del caminante

A Isabela

> Ciudad Vertical <

El polvo escupe sonrisas,
la idea de cascada,
desnuda el imaginario
que ya tendía a envejecer
desde antes que la vejez
se muestre como concepto siquiera.

¡Toma tu forma! de arco extendido,
¡abre tus dedos!, deja pasar el humo,
que con su clamor dilata los sueños
de cuervos aficionados al ajedrez.

Enunció el retiro del peón,
al cortarse la mano derecha,

encontró un as de bastos,
la tiró al tablero sollozando
las babas del ron,
¡jaque a la reina!

Las flores se cierran al paso
de centinelas que no se preocupan en rostros;
hasta el ciego ve
lo que el mudo no alcanzó a oír.
Son el sauce y el arupo
los que sirven de sonajera mecedora
de ángeles decapitados a piedrazos.

> **Nativa mitología** <

Como un centinela infranqueable
se posaba al pie de la última grada
de un reclinatorio eterno de boceto y poder.
Ese verte sin vernos,
su sombra cubrió el alma del suspiro
como caricia de pez.

El saludo de despedida fue de cabeza girada
y de vista a la sombra,
donde por una celda de ventanas y remaches
el hombre gordo, que de cemento parecía,
vigilaba callado.

Un paisaje de casas y frenos
engulle mi regreso teniendo por menos
esa hoja que se dejó descubrir.

> Oración de vereda <

Lejana evocación de serpientes
salpicando los litros del reflejo del exiliado,
allí donde las mañanas amanecen después
quizá sea el lugar más digno de la bendición
del exorcista, ese del que se dice: tiene dos
manos zurdas.

Con el susurro del saucedal
los mirlos de tu mano tejiéndose escapan al piélagos.
¿Qué ocaso verá tu despedida?,
allí en el sin fin del contorno del sol
tus múltiples cuerpos se desvisten.

La quimera de esos cabellos
miran de reojo a las polillas,
esgrimiendo la ternura parda del recuerdo,
la venturosa descripción fantasma
de nubes sin contornos definidos.

Princesa de mil mundos posibles
y de todos los demás
convídame un pedazo de voz,

alimenta mi alma en los huesos
con palabritas trascendentes por ser ellas
lo que no llego a imaginar.

> Pájaros extraviados más allá de las jaulas
del cielo <

Cráneo que posa
con color perfumado,
belleza toda.

Vaso partido,
en tus rayas veo sol,
acaso verdad.

Las hojas caen
enfrente de mis ojos,
no se detienen.

Idea mártir,
los ojos en tus manos
quiero sentirlos.

Laguna fría,
mis manos se acercan:
es el cielo.

Las margaritas
son todas arrancadas
y olvidadas.

Tus manos y tú
esconden dentro suyo
mandrágoras ciegas.

Pequeñas letras
en los muros sudan ya,
lluvia fría.

Las luces se van
uniéndose con todos
los mil lamentos.

¡Aquí, Tiempo!
desenreda mi cordel
mortal pecado.

Birlibirloque,
he probado tus besos,
ahora tinta.

Los crisantemos
muertos quedan aquí,

¿qué es la muerte?
Las nubes viejas
de la noche son restos
que velan tu voz.

Marcan sus pasos
las hojas de mis manos
volando leve.

Nombre de Dios.
Tu olor es de agua:
beberlo quiero.

El instante da
caricias sombra
donde Tiempo reposa.

En el círculo,
que cerrándose está,
círculos veo.

> De lo invisible <

Déjame ser el que arrulle tus pensamientos,
si yo fuera uno de los nombres que tus
labios desatan,
abrazo mis penas
no las suelto, ¡ay de mí si las soltara!
aunque lejana, eres presencia
me invade la pregunta
al no saber
¿a qué flor tu piel dio el aroma?

Ahora hasta el color se ha tornado marfil,
¿quién eres?,
quisiera poder ser esa calle,
donde la rareza sea ley
para así ver siquiera la estrella fugaz
que anida en tu pecho
desnudo a la noche
con el guiño decisivo de la luna.
Duro castigo de los cristales,
ese no poder,
esa mirada ausente,
el enfriarse con el viento de la fuente.

¿Cuál es el número perfecto?
ese que describa el movimiento de tu cuerpo,
el verde esmeralda que resbala de tus pies,
todas las novelas que en tus manos no faltarán,
el loco guion que nunca a solas te dejará,
la copa de besos en la planta de los pies
que a todas horas en el ciego velador te espera.

¿Dónde quedó el sentido de mis días?
estos últimos los enuncio desde la ligereza
nocturna de tus pensamientos auroras,
no dejando olvidarse de ellos a los lotófagos
del contorno.

› Hechizo estacional ‹

Espora que fermenta los eucaliptos,
cansinas y desnudas las hojas se pasean por mis pies.
Dichoso estacional que permutas las tildes del reflejo
dejándome fementido y con pensamientos violetas
todas mis velas ya por el grátil están,
¿quiénes son esas primeras sombras?

Dicen que logias extrañas pueblan mi cama
¡Pegaso no me dejes caer!,
luna pasajera sentada a contraluz,
quizá Morgana esculpa mis penas
dentro de aquellos crisoles amarillentos
donde lágrimas trémulas han posado sus
cuerpos desnudos.

Solo aquella capaz de enfundar la espada de la
frívola totalidad
esa que ronca con los días abiertos
y abraza siempre como desnuda promesa.

Retro habladuría, quemazón de las yemas
en palpitantes goterones

siguen siendo el cáliz que disuelve el pan
que mi vil amargura fundió
los tornasoles que coronaron vasos
que simulaban tubos translúcidos.

¡A DÓNDE!, gimió la cordura;
QUIZÁS, responde el reflejo del charco.
Ya conocida verdad es
que los misterios son lo más evidente;
y eso evidente
MISTERIO PURO ENUNCIA A
GRITO INTERNO...
¿sí, dónde?

> **Pensamiento sin tiempo** <

Apoteósica figura de miel y pan,
conjuro los vientos y velo los soles
para oler todo lo que tus ojos prendidos cargan,
gotas de ambrosía dilatadas son los lunares de tu cara,
que, desde mi fortuito y cerril ocaso,
todos los pasos de tu ser
mi deseo quiere anunciar.

Las musas besar a sus manos corren.
Los animalillos del bosque moderno
vienen a visitar tu canto a la ventana,
ligerezas del camisón de quimeras;
si solo el ondear de tu mano
deshace mi sediento saludo.

Con la estampa certera de la presencia,
pulir diariamente tus sueños,
cuando parece que las almohadas están en llamas.
Aquel que tenga la gracia de ver tu reflejo
en los espejos
quíerese como mitológico parnaso.

Eres poema en lengua de profetas,
llamada de socorro del busto
tallado en las puertas del infierno.
La caricia de tus pañuelos quiero sentir.
Allí donde los helechos son más verdes,
donde las flores son cada una un reino,
imagino cómo lava el río tus pies
enramados entre las piedras.

Quisiera ser aquel,
aquel que te lea versos,
y al que sientas en cada palabra,
así sea en los dos mundos que combinar podríamos
dándole cada día un poco más de ropaje,
de ese que se cose en el tiempo.

Deja tras de sí ese olor a durazno y lavanda,
el tintineo de tus pies.
Allí donde la cobardía se convierte en prudencia,
las epístolas de tu piel sabrán guiarme.
Este ser que se inclina en reverencia,
rumbo a lo infinito, contigo quisiera navegar.

> **Los ecos del silencio** <

Con la capa en el armario,
ambos sabemos que ya el tordo cantó la
pena marchita,
las penas que me faltan siguen correteando las horas.
¿Dónde quedó la risa terca de tus ojos?
Ya no importa, digo.
Las balas descansan en el mismo cajón.

Entender el caos del cielo raso de las iglesias,
participar en el recuento amarillo del atardecer
donde las miradas dormideras del té
despertaron mis facsímiles primeros.

Entiéndase que descubrí que el paraíso se
encontraba debajo de mí,
en el rincón más azul de la floresta,
allí donde se confunde el sentido con la
rareza del olvido
siempre mal entendido como el silencio
de la mirada.

Déjame ver los nardos que tu mano distorsiona
en ese tejido con hilo hereje de mis plegarias,
dirigidas a nadie y siempre a ti,
creatura de oración sin fin, donde
siempre desembarco
la ilusión cansada y el peregrinaje póstumo.



Colección
Mary Corylé